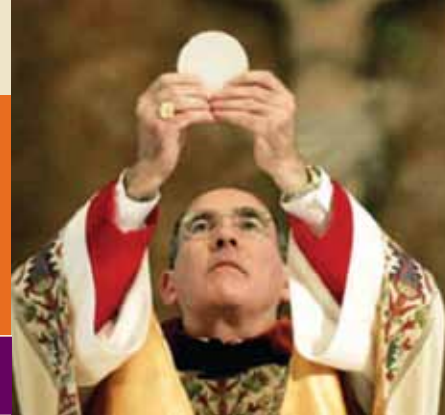


Thanks to All Those Who Serve Others



Do you have a petition for Bishop Sartain's prayer list? You may send it to him at: Bishop Sartain's Prayer List, Diocese of Joliet; 425 Summit St., Joliet, IL 60435-7193.

“The foxes have lairs, the birds of the sky have nests, but the Son of Man has nowhere to lay his head” (Luke 9:58). Jesus was responding to someone who said he would follow him wherever he went. Discipleship has a cost, Jesus implied. “He sent them forth to proclaim the reign of God and heal the afflicted... he advised them, ‘Take nothing for the journey, neither walking staff nor traveling bag; no bread, no money’ ” (9:2-3).

These sayings fall under the umbrella of Luke 9:51. “As the time approached when he was to be taken from this world, he firmly resolved to proceed toward Jerusalem...” This passage is a turning point in the Gospel of Luke, the point at which Jesus knows his mission will require that he let go of all earthly attachments, all the way to the cross, in order to give himself completely to the will of his Father. Luke reminds us that such detachment is asked of all who would join Jesus on his journey.

I have always been attracted to the verse, “The foxes have lairs, the birds of the sky have nests, but the Son of Man has nowhere to lay his head.” It describes a way of discipleship with which many are familiar. Some people are homeless because they have no choice; they reflect the presence of the Lord who became poor for our sake. Some choose to be with the homeless by living simply and foregoing attachment to money and property. Some feel the rootlessness of transfer from one place to another because of jobs or family situations.

This time of year, many priests, deacons, and religious experience the tangible demands of discipleship with a change in assignment. I would like to thank them for their witness of faith and love, for their generous detachment after the example of Jesus.

Soon we will publish a list of clergy appointments which become effective during the summer. Sometimes those

asked to consider a change are ready, even eager, to do so. Perhaps they have finished the work they set out to do at their current assignment; perhaps they are preparing to enjoy a long-planned retirement. Other times those asked to change are taken quite off guard because they were not expecting a change, so the thought of being uprooted is very unsettling.

The demands of Jesus’ invitation to discipleship are not hypothetical. Every disciple knows some of the twists and turns of the road to Jerusalem. The priests who serve our diocese certainly do!

Changes of assignment for clergy and religious can be heart-wrenching, because we love our parishioners. Our parishes are our families. It’s for the same reason that parishioners experience a loss when their pastor or associate is transferred. They discover the demands of Christian discipleship, giving up a priest they love, a priest who loves them.

It comes as no surprise to you that these are challenging days for priests, for many reasons. In our diocese we have experienced the pain of priests who have decided to step away from ministry as well as those who were removed from ministry because of the pain they caused. Such situations are difficult for everyone, including priests.

I find it all the more important at times such as these to tell you what fine priests we have in our diocese! They work hard,

they give of themselves to the Lord wholeheartedly, and they find joy in the priesthood. They deserve our support and prayers because they believe so deeply in their call to the priesthood and live it so lovingly.

The promotion of vocations to the priesthood has been a priority for the Diocese of Joliet for many years, and there are very encouraging signs that our prayers and hard work are bearing fruit. The number of seminarians studying for our diocese continues to grow, and the young men coming forward are fine, intelligent, talented and enthusiastic candidates. But we must continue to make vocations a priority, and I ask everyone to do your part in praying to the Lord of the harvest for an increase of vocations. There is no doubt God is calling, and there is no doubt he is asking us to listen and help others listen for his call.

This month we end the year-long international observance of the “Year for Priests,” and as we do so I would like to offer gratitude.

Thank you, brother priests, for your selfless love of our people. Like the Son of Man, you do not know where you will lay your head as the years go by, and you lovingly “lose yourself” for the sake of the kingdom.

Thank you, deacons, religious women and men, and lay ministers, for your acceptance of the call to serve and your invaluable contribution to our diocese.

Thank you, people of the diocese, for your love for us and your unfailing love for the Lord.

Thank you, Lord Jesus, for taking us along the road to Jerusalem with you. You who had no place to lay your head, be with us wherever discipleship takes us.

Bishop Peter Sartain
Christ is our Hope
June 2010



“Los zorros tienen cuevas y las aves tienen nidos, pero el Hijo del Hombre ni siquiera tiene donde recostar la cabeza”

(Lucas 9, 58).

Jesús estaba respondiendo a alguien que le dijo que lo seguiría por donde sea que él vaya.

Jesús le dice implícitamente que el discipulado tiene un costo.

“Después los envió a anunciar el Reino de Dios y devolver la salud a las personas. Les dice: ‘No lleven nada para el camino: ni bolsa colgada del bastón, ni pan, ni plata, ni siquiera vestido de repuesto’ ” (Lucas 9, 2-3).

Estas palabras se cobijan en Lucas 9, 51: “Como ya se acercaba el tiempo en que sería llevado al cielo, Jesús emprendió resueltamente el camino a Jerusalén...” Este pasaje es un punto significativo en el Evangelio de Lucas, el punto en el cual Jesús sabe que su misión requerirá que deje todas las cosas terrenales que le pueden atar, todo el camino de la cruz, para que pueda darse completamente a la voluntad de su Padre. Lucas nos recuerda que tales despegos se les pide a todos aquellos que quieren unirse al viaje de Jesús.

Siempre me ha llamado la atención este versículo: “Los zorros tienen cuevas y las aves tienen nidos, pero el Hijo del Hombre ni siquiera tiene donde recostar la cabeza.” Describe un camino del discipulado con el cual muchos estamos familiarizados. Algunas personas no tienen hogar porque no tienen elección; ellos reflejan la presencia del Señor quien se hizo pobre por nuestra salvación. Otros optan por estar con las personas sin hogar, viviendo con sencillez y despegando al dinero y a las propiedades. Algunos eligen no tener hogar y tener

¿Deseas que el Obispo rece por alguna intención en especial que tú tengas? Escribele a: Lista de Oraciones del Obispo Sartain. Diocese of Joliet, 425 Summit St. Joliet, IL 60435-7193

vidas simples sin apegos al dinero o propiedades. Algunos se despegan al transferirse de un lugar a otro por causa del trabajo o situaciones familiares.

Este tiempo del año, muchos sacerdotes, diáconos y religiosas experimentan las exigencias materiales del discipulado con un cambio en su asignación. Quisiera agradecerles por su testimonio de fe y amor, por su generoso desprendimiento siguiendo el ejemplo de Jesús.

Pronto publicaremos la lista de las nuevas asignaciones para los sacerdotes; estas serán efectivas durante el verano. Algunas veces aquellos a quienes se les ha pedido considerar un cambio, están dispuestos, incluso ansiosos que eso suceda. Quizás ellos han terminado el trabajo que se propusieron al llegar al cargo que ocupan; quizás ellos están preparados para disfrutar un retiro planeado desde hace tiempo. Otras veces, aquellos a quienes se les ha pedido cambiar son tomados por sorpresa porque no esperaban un cambio, por lo que la idea de desarraigarse es muy inquietante.

Las exigencias de la invitación de Jesús al discipulado no son hipotéticas. Cada discípulo sabe de las vueltas y revueltas del camino a Jerusalén. ¡Ciertamente que los sacerdotes que sirven en nuestra diócesis lo saben perfectamente!

Los cambios de asignación para los sacerdotes y religiosos pueden ser dolorosas, porque amamos a nuestros feligreses. Nuestras parroquias son nuestra familia. Es por la misma razón que los feligreses experimentan una pérdida cuando su pastor o asociado es transferido. Ellos descubren las demandas del discipulado cristiano, renunciando a un sacerdote que ellos aman, un sacerdote que los ama.

No es ninguna sorpresa para ninguno de ustedes que estos son días de mucho reto para los sacerdotes, por muchas razones. En nuestra diócesis hemos experimentado el dolor de sacerdotes quienes han decidido dar un paso al costado en su ministerio como también aquellos que fueron removidos

de su ministerio por el dolor que causaron. Tales situaciones son difíciles para todos, incluyendo a los sacerdotes.

¡Me resulta mucho más importante en momentos tales como estos decirles que tan buenos sacerdotes tenemos en nuestra diócesis! Ellos trabajan mucho, se entregan al Señor de todo corazón y encuentran alegría en el sacerdocio. Ellos merecen nuestro apoyo y oraciones porque creen profundamente en su llamado sacerdotal y lo viven con mucho amor.

La promoción de las vocaciones al sacerdocio han sido una prioridad para la Diócesis de Joliet por muchos años y hay muchas señales alentadoras de que nuestras oraciones y el trabajo duro están dando sus frutos. El número de seminaristas estudiando para nuestra diócesis continúa creciendo, y los jóvenes que vienen con interés vocacional son candidatos buenos, inteligentes, talentosos y entusiastas. Nosotros debemos mantener las vocaciones como prioridad y seguir haciendo nuestra parte, rezando al Señor de la mies por un aumento de vocaciones. No hay duda que Dios está pidiéndonos escuchar y ayudar a otros a escuchar su llamada.

Este mes terminamos la observancia internacional al “Año Sacerdotal” y al hacerlo me gustaría ofrecer mi gratitud.

Gracias, hermanos sacerdotes, por su amor desinteresado a nuestro pueblo. Al igual que el Hijo del Hombre, ustedes no saben donde se recostará su cabeza al pasar de los años y por “abandonarse a sí mismo” amorosamente por el bien del Reino.

Gracias, diáconos, religiosas y religiosos, y ministros laicos por aceptar el llamado de Dios a servir y su invaluable contribución a nuestra diócesis.

Gracias, a todas las personas de la diócesis, por su amor por nosotros y su inquebrantable amor por el Señor. Gracias, Señor Jesús, por llevarnos por el camino de Jerusalén contigo. Tú que no tuviste un lugar donde reclinar tu cabeza, mantente siempre con nosotros por donde el discipulado nos lleve.

Obispo Peter Sartain
Cristo es nuestra Esperanza
junio 2010

